

padre el general Manuel González. A éste le tocó tener que consentir en la firma del convenio de 29 de julio de 1882 para el paso recíproco de tropas, lo que con habilidad y valentía supo evadir el caudillo oaxaqueño.

En contradicción a la opinión frecuentemente externada de don Sebastián Lerdo de Tejada, de que entre México y los Estados Unidos debe estar el desierto, tres meses antes de entregar el poder el general Díaz consiguió del Congreso la autorización necesaria para contratar con empresas del país vecino la construcción del ferrocarril a Ciudad Juárez y la del Nacional a Nuevo Laredo. Este paso tuvo gran significación en el mejoramiento de las relaciones entre los dos países y sirvió para aplacar el recelo de una inminente intervención norteamericana. Se iba a iniciar otro tipo de penetración; la del capitalismo yanqui dentro del programa de industrialización del país a base de recursos extranjeros.

Como un soplo y erizado por miles de preocupaciones debidas, entre otras, al problema fronterizo —creado artificialmente como cuestión internacional por el régimen de Hayes— transcurrió el período presidencial del general Díaz. Esa situación cultivada con finalidades políticas por el régimen de los Estados Unidos, no dejó al vencedor de Lerdo saborear sus fugaces cuarenta y ocho meses de gobierno constitucional. Finalmente, con la salida de Hayes había quedado rebasado el problema y el general Díaz podía entregar el mando a su compadre, el general Manuel González, sin este dolor de cabeza. El sucesor tuvo más suerte en este sentido. En esas circunstancias, y sin haber podido el general Díaz intentar un programa de gobierno inspirado en sus ambiciones de pacificar al país y encaminarlo hacia el progreso material, nada de extraño tiene su afán de reincidir en el aspirantismo presidencial, pasado un período de gobierno, ahora que, a causa de sus desvelos y preocupaciones, había quedado consolidada internacionalmente la situación de México y podía ofrecerse el espectáculo, verdaderamente inusitado, de una transmisión pacífica del poder.

Años después Foster, el ministro norteamericano que tuvo que hacer el papel de testaferro en el juego de la política de los Estados Unidos, publicó sus Memorias diplomáticas. En ellas acepta que la existencia de un complot de su país para desviar la opinión pública hacia una supuesta guerra con México, fue un ardid al que se recurrió para hacer olvidar el origen fraudulento en la designación del presidente Hayes y afirmar su situación en el poder.

Así el general Díaz, que tan esperanzado se hallaba en lograr una labor fecunda en su país, fue víctima inocente de las inconfesables maniobras de un presidente de los Estados Unidos no muy seguro de la legitimidad de su elección.

LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN DURANGO

LIC. JOSÉ IGNACIO GALLEGOS
Universidad "Juárez" de Durango

PRIMERA PARTE

EL PRESENTE TRABAJO HISTÓRICO lo voy a dividir en dos partes: las causas lejanas e inmediatas que dieron lugar a la Guerra de Intervención; y lo que es propiamente el tema de este artículo.

Causas lejanas

La consumación de la Independencia y el establecimiento de la República fueron dos acontecimientos que el pueblo de México vio con desconfianza por no estar debidamente capacitado para recibirlos.

Dice el señor general don Jesús de León Toral en su magnífico estudio *Historia Militar. La intervención francesa en México*, que el Partido Monarquista subsistió en México durante gran parte del siglo XIX, debido a que las instituciones republicanas por inercia no llegaban aún a asentarse con firmeza en el país.

Entonces era natural que hubiera una corriente en favor de la Monarquía. Recordamos que en 1840 don José María Gutiérrez Estrada publicó una carta en la que abogaba por la instauración de la Monarquía, consecuencia de ello fue el destierro de su autor dada la oposición que encontró en las altas esferas oficiales.

Además de las causas políticas podemos indicar las económicas.

Al concluir la Guerra de Independencia, México tenía muchas fuentes de riqueza, pero debido a las guerras civiles que tuvimos en el siglo pasado, nuestro país se convirtió en uno muy pobre. Sin embargo la fama de país rico traspasó las fronteras y algunos estados europeos fijaron en México sus mira-

das. España soñaba con la reconquista. Estados Unidos del Norte quería extenderse hacia el sur, y Francia e Inglaterra deseaban a toda costa organizar intervenciones armadas que les dejaran opimas ganancias.

Todavía recordamos la guerra sostenida con Francia en 1838, en que nuestro país se vio obligado a pagar \$ 600,000.00 por reclamaciones de los súbditos de aquel país, de cuya cantidad quedaron en las arcas francesas \$ 200,000.00 porque no había quien los reclamara.

Los representantes diplomáticos acreditados en nuestro país, desarrollaron una labor tendiente a provocar la intervención y a través de secretos informes, despertaron la ambición de su gobierno.

La actuación de estos diplomáticos fue funesta para México.

Deudas que tenían súbditos extranjeros con nuestro gobierno aparecían reclamadas oficialmente por las potencias extranjeras, y al no ser pagadas por México, venía la correspondiente protesta con la consiguiente amenaza de cobrar por la fuerza la cantidad reclamada.

Causas inmediatas

También las hubo políticas y económicas.

La intervención de Francia fue provocada por la deuda del banquero suizo Jecker, quien como sabemos le facilitó a Miramón la cantidad de \$ 700,000.00, comprometiéndose éste a pagar 15 millones con el quince por ciento de los impuestos federales.

La sangrienta guerra de tres años, agotó por completo el Tesoro Público, de tal manera que a su término el Presidente Juárez se vio obligado a fin de nivelar el presupuesto, a dar la ley del 17 de julio de 1861, por la que suspendía el pago de las deudas extranjeras por el término de dos años.

Inmediatamente que dicha ley se publicó, las potencias europeas, Inglaterra, España y Francia se reunieron en Londres para discutir sus asuntos con México, e invitaron a los Estados Unidos del Norte a participar en dicha conferencia, pero esta nación declinó diciendo que no se sumaba a ellos, porque tenía especial interés en la seguridad y prosperidad de México. Por otra parte acababa de estallar la Guerra de Secesión, que por lo pronto iba a impedirles intervenir en nuestros asuntos.

Las tres potencias ya dichas, firmaron en Londres el 31 de octubre de 1861, lo que en la historia se conoce como la Convención de Londres y que dio origen a la intervención en nuestro país.

Cada una de ellas reclamaba de México fuertes cantidades de dinero.

Inglaterra reclamaba	\$ 69,994,544.54
España	9,460,986.29
Francia	2,859,917.00
Total	\$ 82,315,447.83

Como se verá a la nación que menos se le debía era a Francia.

Después de firmada la Convención de Londres, las tres potencias enviaron sus escuadras al Golfo de México.

La Convención de Londres sirvió para ultimar detalles de la intervención armada, pues dos años antes, la idea de intervenir en los asuntos de México había cobrado fuerza en Inglaterra y Francia. En el mensaje que el 19 de diciembre de 1859 el Presidente Buchanan dirigió al pueblo de los Estados Unidos del Norte, pedía la expedición de una ley que lo autorizase a enviar las fuerzas militares contra México a fin de obtener indemnización por lo pasado y garantías para lo por venir.

Estas ideas de los Estados Unidos se vieron frustradas por el talento de Ocampo y por la guerra civil que estalló poco después; pero dichas declaraciones fueron aprobadas por Inglaterra y Francia al iniciar sus gestiones por la intervención. El pretexto lo tuvieron dichas potencias cuando el Presidente Juárez expidió la ley del 17 de julio de 1861; poco tiempo después aparecieron en el Golfo de México las Escuadras española, inglesa y francesa, que ocuparon tierra mexicana. El gobierno de México nombró como su representante al general Doblado, que obrando con mucha habilidad celebró los tratados de la Soledad y por último en Orizaba, el 6 de abril de 1862 la Alianza Tripartita queda rota al declarar los ingleses y los Españoles que ellos se retiraban del país, quedando sola Francia, que faltando al compromiso que había contraído en la Convención de Londres, mostró sus deseos de seguir sola con la intervención armada. Así fue como se inició la Guerra de Intervención en nuestro país.

SEGUNDA PARTE

Antes de entrar a la parte medular de este trabajo, quiero hacer una síntesis sobre las condiciones en que se encontraba el Estado de Durango en el momento de ser invadido por los ejércitos franceses.

La intranquilidad y el desasosiego estaban en todas partes. Gavillas de bandidos sin ninguna bandera y con el único fin de robar andaban por todas partes y en todas direcciones. Las fuerzas del gobierno no eran suficientes para

combatirlos, así es que aquéllos se paseaban impunemente por las diversas regiones del Estado, siendo Nombre de Dios uno de los lugares más atacados.

En esta misma ciudad de Durango había ambiciones por el poder. Era Gobernador Constitucional del Estado el general José María Patoni, que tuvo que salir con la Brigada "Durango" a sumarse a las fuerzas del Ejército de Oriente, quedando como Gobernador Interino nombrado por la Legislatura del Estado, el licenciado Benigno Silva.

El coronel don Tomás Borrego, que siempre se distinguió por su inquietud, mostró desagrado por la conducta del licenciado Silva como Jefe del Estado y tachándolo de débil en la preparación de la defensa del Estado, organizó un movimiento armado que estalló la noche del 9 de junio de 1863, por el que se desconocía al licenciado Silva como gobernador, y se nombraba con el mismo cargo al licenciado Juan José Subizar.

Este movimiento era sumamente peligroso dadas las condiciones en que se encontraba el país, por lo que el Presidente Juárez lo reprobó por Decreto del 24 del mismo mes desconociéndose al gobierno del licenciado Subizar, declarando esta ciudad en estado de sitio y manifestando que el Gobernador Constitucional, que lo era el general Patoni, vendría a hacerse cargo de su alto puesto y además del mando político, ejercería el militar.

Por este motivo el general Patoni se hizo cargo nuevamente del gobierno del Estado el 14 de julio del ya citado año de 1863.

Pocos días después el propio general Patoni era nombrado jefe de las fuerzas de Durango y Chihuahua.

El general Patoni emprendió obras para la fortificación de la ciudad construyendo, entre otras, un fuerte en el Cerro de los Remedios.

Un pequeño grupo de intelectuales publicaba artículos en el periódico *La Libertad*, que era el oficial del Estado, con el fin de despertar el espíritu cívico entre los duranguenses contra la intervención francesa. Así encontramos artículos llenos del más sublime patriotismo escritos por don Francisco Gómez Palacio, don Pedro José Olvera, don Cayetano Mascareñas y por don Carlos Santamaría.

Cuando los ejércitos franceses pisaban el Estado de Durango, el general Patoni tuvo que salir a campaña quedando como Gobernador Interino don Cayetano Mascareñas.

Mientras tanto los franceses después de ocupar las plazas de Zacatecas, Fresnillo y Sombrerete entraron al Estado de Durango, siendo Nombre de Dios uno de los primeros pueblos que ocuparon.

El 3 de julio de 1864 el ejército francés que se dirigía a ocupar la ciudad de Durango, pernoctó en la hacienda de Navacoyán, para seguir su camino al día siguiente, llegando al medio día a la Garita de Oriente, donde los sol-

dados descansaron, teniendo que resistir un fuerte chubasco, que cuando pasó siguieron adelante, para entrar a la ciudad por la vieja calle Real, siendo las tres de la tarde. Aquí sucedió lo mismo que en otras ciudades, los imperialistas fueron recibidos en forma entusiasta con flores y agua de colonia; como jefe de la columna venía el general Eduardo L'Heriller.

Pocos días después de su arribo a esta ciudad un oficial francés escribía una carta en los siguientes términos:

"Estamos encantados con Durango que es una ciudad muy bonita, con buenos edificios, fortunas fabulosas, jóvenes bellísimas de suma elegancia en el vestir y cuyas costumbres civilizadas y buen trato, muy superior al de otras poblaciones del interior, se explican por la inmediatez al importante puerto de Mazatlán en el Pacífico. Hemos sido recibidos de una manera enteramente simpática y cordial. Llegamos a las tres de la tarde tras de una marcha de once leguas. Al llegar a la Garita comenzó a caer un aguacero deshecho, pero las señoras permanecieron en sus puestos vitoriando a los franceses echándoles flores y agua de colonia.

"Hay multitud de buenos edificios: la alameda es grande, y ésta y los demás paseos se pueblan por las tardes de señoras vestidas con una elegancia que nos ha sorprendido agradablemente".

Los principales jefes imperialistas quedaron hospedados en las casas de los vecinos más distinguidos y el resto de la tropa en el Colegio Civil, que se encontraba clausurado y durante los años que estuvieron los franceses en esta ciudad quedó convertido en cuartel.

El hecho de que en Durango fueran recibidos los franceses con tanto entusiasmo por parte del pueblo indica que aquí sucedía lo mismo que en la mayor parte del país. La anécdota tan conocida de que una vez que fue derrotado el Imperio y los Republicanos ocuparon la capital de la República, al tratar de reorganizar cada una de las secretarías, se encontró en una de ellas una lista de todos los simpatizadores del Imperio, la que se trató de ocultar porque si se hubiera dado a conocer no se hubiera encontrado gente para formar el Gobierno Republicano, tiene su aplicación en esta ciudad.

El 5 de julio se celebró una junta en uno de los salones del Palacio de Gobierno, a invitación del general L'Heriller con el fin de nombrar las autoridades que debían de regir los destinos del Departamento de Durango.

Según puede leerse en el número correspondiente del periódico oficial de la Prefectura Superior Política, de fecha 14 de julio de 1864, asistieron 95 personas cuyos nombres aparecen al final del acta correspondiente.

Basta leer los nombres de todas las personas que asistieron a dicha junta para darse cuenta que ahí estaban las más conocidas de la entonces pequeña ciudad de Durango.

El general L'Heriller exhortó a los asistentes para que con toda libertad hicieran el nombramiento de sus autoridades y se retiró del salón. Entonces se eligió como Prefecto Político del Departamento de Durango al señor don Buenaventura G. Saravia y como Prefecto Municipal al licenciado don Rodrigo Durán.

El día 6 se hizo la elección del Ayuntamiento, resultando electos los siguientes:

Primer Alcalde, don José Rafael Peña.

Segundo Alcalde, don Crescencio Romero.

Tercer Alcalde, Lic. don Vicente Quijar.

Primer Regidor, don Juan de Dios Palacios.

Segundo Regidor, don Gerardo Jáquez.

Tercer Regidor, don Juan Francisco Escobar.

Cuarto Regidor, don Francisco Alvarez.

Como Procurador resultó electo don Clemente García.

El primer acto del Ayuntamiento fue adherirse al Imperio según acta del 12 de julio.

El Prefecto Saravia una vez que tomó posesión de su alto cargo integró el Consejo Departamental con las siguientes personas como propietarios: Juan N. Flores, Lic. Toribio Bracho, Francisco García, Ignacio Asúnsolo y Felipe Pérez Gavilán. Estos nombramientos fueron ratificados por el Emperador Maximiliano el 14 de agosto del mismo año.

Después de haber ocupado la ciudad de Durango, el ejército francés pasó a diversos pueblos del Estado; el 14 de julio llegó a San Lucas de Ocampo, el día siguiente ocupó San Juan del Río; el 21 de septiembre ocupó Nazas y el 3 San Juan de Guadalupe.

No obstante la ocupación del Estado por los imperialistas, no había paz. El 15 de noviembre fue nombrado Comandante Militar del Departamento de Durango el general José Quintanilla, días después salió de esta ciudad a campaña y en el Pasaje fue muerto intempestivamente en unión de su secretario Mariano Canseco. Esto indica que ninguna tranquilidad existía en Durango.

Como el Prefecto Saravia se diera cuenta que la opinión del Departamento de Durango no estaba unificada a favor del nuevo régimen de cosas, inició una gira por algunas partes a fin de convencer a sus habitantes de que el mejor régimen para el país era el imperialista. Una larga temporada se pasó Saravia por esos lugares que visitó uno por uno y cuando consideró completa su misión regresó a Durango.

En su ausencia se encargó de la Prefectura Política el señor Juan de Dios Palacios. En el mes de octubre de 1865 el señor Saravia se separó definitiva-

mente de la Prefectura y en un principio lo substituyó el señor Palacios y después el doctor Felipe Pérez Gavilán.

Acciones de guerra

Estas eran frecuentemente, pues existían diversas partidas de republicanos que combatían sin cesar; entre los incansables estaba el general Patoni que muchas veces llegó a dar serias batallas a los imperialistas, tanto en Menores y en Juana Guerra. Pero la batalla más importante fue la de Majoma que tuvo lugar el 21 de septiembre de 1864 en el cerro de este nombre que se encuentra en los límites de este Estado con el de Zacatecas.

La columna republicana era dirigida por el general González Ortega y colaboraban los generales Patoni, Alcalde, Ortega, Carvajal y Castro.

Sabedor el general González Ortega de que una columna de imperialistas venía de Zacatecas en auxilio de Durango, y se encontraba próxima a San Miguel del Mezquital, decidió destruirla, para lo cual se dirigió con todo su ejército a San Miguel, pero sabiendo los franceses el plan de aquél, retrocedieron para encontrarse con las tropas de González Ortega.

La columna imperialista que iba a las órdenes del coronel Martín llegó el 21 de septiembre a la hacienda de la Estanzuela que se encuentra en el Municipio de Cuencamé, el coronel Martín resguardó su convoy en la casa grande de la hacienda y en las azoteas almenadas dejó sus ejércitos armados.

El cerro de Majoma fue ocupado por las tropas que mandaba el general Patoni, así como con las del batallón de Chihuahua a las órdenes del general Ojinaga. En la llanura se situaron las divisiones de González Ortega y Alcalde; ésta que constituía la reserva, quedó un poco atrás y a la derecha la del general en jefe; la caballería del general Castro, que la integraban unos 200 hombres, formó el ala izquierda, y la del lado opuesto la formaron 300 jinetes de Carvajal.

La acción fue provocada por Carvajal que al frente de un grupo de exploradores llegó hasta los alrededores de la hacienda donde se desprendió el capitán Fouré con un escuadrón de cazadores montados; se trabó un combate de corta duración en el que los mexicanos obtuvieron la ventaja.

Martín creía en un principio que sólo tenía que batirse con la División Patoni, porque las otras fuerzas no eran visibles desde la hacienda y se lanzó al rescate del cerro; pero descubrió a poco que se hallaba frente a todo un ejército, cuando ya no era posible retroceder; comprendiendo que la loma era la llave de la posición, siguió adelante decidido a ocuparla; entró en fuego la artillería y uno de los primeros disparos destrozó al propio coronel Martín; lo substituyó el comandante Japy, quien aceleró y se apoderó de

la altura, capturando parte de la artillería y volviéndola contra los republicanos.

Todos los esfuerzos de Patoni y González Ortega resultaron infructuosos; Alcalde permaneció inmóvil y ni uno de sus soldados se batió, entonces González Ortega pudo efectuar la retirada, la que trajo la dispersión del Ejército de Occidente.

Éste se componía de tres mil quinientos hombres y los franceses eran ochocientos.

Esta fue una de las batallas de más graves consecuencias para el Ejército Republicano, que aquí se acabó.

Se encontraba en el Estado de Durango el Presidente Juárez, habiendo llegado a principios del mes de septiembre en su peregrinar hacia el norte. El primer lugar del Estado de Durango que tocó fue Santa Rosa, de ahí pasó a Mapimí a donde llegó el día siete, después a Pedriceña donde el quince de septiembre dio el "Grito de Independencia". Dice Guillermo Prieto, uno de los acompañantes del Presidente Juárez, que aquel día quince de septiembre llegó a Pedriceña la Comitiva, iban todos cansados yéndose a recoger sin acordarse de la fecha en que estaban, a no ser por las luminarias que los soldados de la tropa habían encendido por todo el campamento. Así recordaron la fecha que se conmemoraba, dando el Presidente Juárez "El Grito" y el discurso corrió a cargo del mismo don Guillermo Prieto.

Cuando ya todo estaba en silencio y cada quien en sus habitaciones, a invitación del mismo Prieto los soldados fueron a cantarle al señor Juárez unos improvisados versos suyos con la letra de la canción "La Paloma", que entonces estaba de moda. Dichos versos dicen así:

*Si a tu ventana llega un pajarito,
trátalo con cariño que es don Benito.*

Al día siguiente la Comitiva pasó a la hacienda del Sobaco, donde recibió la visita de las autoridades de Nazas que iban a invitarla para que visitara a esa ciudad.

Como ya se esperaba el choque de los ejércitos republicano e imperialista, que como hemos dicho tuvo lugar en Majoma, el señor Juárez aceptó ir a Nazas donde esperó el resultado de la batalla, que seguramente tenía esperanzas de que fuera favorable para la causa que defendía, pero al saber el resultado, optó por seguir rumbo a Chihuahua.

Mientras tanto las fuerzas francesas seguían ocupando el Estado de Durango y el general L'Heriller fue substituido el mes de noviembre por el general Castagny.

Actos sociales

Desde su llegada a esta ciudad los oficiales del Ejército Francés procuraron relacionarse con la sociedad de Durango a través de distintos actos sociales.

Pocos días después de haber llegado a esta ciudad el Ejército Francés, la Prefectura Política del Departamento de Durango organizó un baile en honor del general L'Heriller, que tuvo lugar en el Palacio de Gobierno. Las crónicas de este acontecimiento social aparecen publicadas en el periódico oficial de la Prefectura Oficial Política. En dicho baile los poetas Crescencio Romero, Antonio Gómez del Palacio y Vicente Quijar hicieron gala de su inspiración. Después hubo otros dos bailes, el primero el 4 de diciembre en honor del general Castagny dado por los vecinos de esta ciudad; el segundo el 15 de agosto de 1865 obsequiado por el propio general Castagny con motivo del cumpleaños del Emperador Maximiliano.

De este último baile conocemos una bella crónica escrita en verso por don Vicente Quijar en la que habla con mucha elegancia de las damas que asistieron a dicho acto social.

Por ese entonces se empezó a murmurar que el general Castagny habíase enamorado de una bella dama de esta ciudad cuyo nombre era Rosa.

Uno de aquellos poetas románticos compuso unos versos que todo Durango conoció y que se sabía de memoria y que han llegado hasta nosotros. Dicen así:

*¡De estas Rosas no hay en Francia,
mi general Castagny!
¡Este garbo, esta arrogancia
son propios sólo de aquí!*

El 28 de abril de 1866 se inauguró en esta ciudad el Hospicio San Carlos destinado a la atención de los niños pobres. Se fundó a iniciativa de un grupo de damas altruistas, las que no teniendo los recursos suficientes para su fundación, se dirigieron a la Emperatriz Carlota quien les regaló la cantidad de quinientos pesos; por dicho motivo la institución llevó su nombre.

Años después el hospicio cambió su nombre por el de Francisco Zarco, que es el que ostenta actualmente.

Por motivos de sobra conocidos, el Ejército Francés fue retirado de este país, entonces conforme iban abandonando las diferentes ciudades los imperialistas, iban siendo ocupadas por los republicanos.

En esta ciudad el Ejército Francés comenzó a salir el 4 de agosto de 1866 rumbo a San Luis Potosí, quedando la plaza defendida por el batallón mixto

compuesto de trescientos hombres, un escuadrón de cien hombres de caballería, más el batallón imperial formado por 600 infantes.

Los jefes republicanos que se encontraban en el Estado eran los generales Silvestre Aranda, Francisco O. Arce, Juan González Herrera y Miguel Auza, siendo este último nombrado jefe de las fuerzas de Durango, por cuyo motivo hubo descontento entre el elemento militar, siendo nombrado en su lugar el licenciado José Ma. Pereyra.

Los republicanos veían en la toma de Durango la llave del éxito en sus futuras campañas. Así lo confesó el general Aranda al Presidente Juárez en carta que le dirigió el 28 de agosto de 1866, al decirle que "la ocupación de Durango será de la mayor importancia, pues entonces se extendería una línea desde Matamoros hasta Mazatlán, situándose en algún punto de ahí el gobierno podrá dictar las disposiciones necesarias para llevar a cabo la destrucción del Imperio".

Al abandonar definitivamente el Ejército Francés esta ciudad un grupo de vecinos dirigidos por el señor licenciado Francisco Gómez Palacio, se comprometieron a cuidarla con el fin de salvaguardar el orden y evitar que se cometieran abusos mientras llegaban las tropas republicanas.

Ocupó la ciudad de Durango don Silvestre Aranda que tenía el nombramiento de Gobernador y Comandante Militar del Estado de Durango, expedido a su favor por el Presidente Juárez.

El general Aranda se preocupó por reorganizar los servicios públicos y únicamente a los más conocidos imperialistas los castigó imponiéndoles fuertes multas, pero fue muy parco en las medidas que tomó, dado que la mayor parte de los vecinos de la ciudad simpatizaban con el Imperio.

El 26 de diciembre hizo su entrada a esta ciudad el Presidente Juárez, donde estuvo hasta el 30 en que salió rumbo a Zacatecas.

De su estancia en esta ciudad, nos ha dejado un interesante relato el señor licenciado Luis Zubiría y Campa, que aparece publicado en el *Album Juárez*, editado el año de 1931. Dice así:

"El 26 de diciembre de 1866 don Benito Juárez, hizo su entrada a la ciudad de Durango, donde fue recibido con entusiasmo y arcos triunfales; las principales personas del Partido Liberal salieron a encontrarlo a la Garita del Norte, donde se formó un templete para darle la bienvenida y pronunciar discursos alusivos al acto; las campanas se echaron a vuelo y la artillería de la plaza hizo los honores de ordenanza, disparando veintiún cañonazos. La Comitiva Oficial entró en elegantes coches y el pueblo, delirante, pretendió arrastrar la carretela Presidencial y quitarle los caballos, pero el señor Juárez, de manera su-

plicatoria se opuso a ello. La calle de mayor tráfico ha sido siempre la que hoy lleva el nombre de Constitución y que en ese tiempo la apellidaban 'De los Conservadores', por tener muchos de los connotados imperialistas sus residencias allí; la Comisión encargada del recibimiento no quiso que el Presidente entrara por esa calle, sino por la de Teresas (hoy Juárez). Al pasar por el lado oriente de la Plaza de Armas se le extendió una gran Bandera Francesa, para que pasara sobre ella; al notarlo don Benito, detuvo la carretela disgustado y ordenó que fuera levantado el referido pabellón (después se supo que la idea del hecho fue de la señora Luz Noriega de Arce que había sido perseguida en la época de los franceses por su labor patriótica a favor de la causa republicana; era esposa del General liberal Francisco O. Arce). El séquito continuó y dio vuelta por la calle Real (hoy calle de 5 de Febrero) hacia la Casa de Gobierno, donde se había preparado alojamiento al Presidente y sus acompañantes, que lo eran: Lic. José María Iglesias, El General Ignacio Mejía, el General Francisco Ortiz de Zárate, etc., y su escolta especial.

Por la noche se dio un gran baile en el Salón Principal del Palacio de Gobierno, al que asistieron las familias de los Liberales, distinguiéndose entre las damas, la señora Guadalupe Porras de Mascareñas con quien bailó una pieza el Presidente; la aristocrática señora Josefa Segura de Santamaría; la inteligente y sociable señora Carmen Itune de Santamaría; la arrogante señora Luz Noriega de Arce; la señora Francisca Asúnsolo de De la Peña llevando elegante traje tricolor; doña Cleofas Valles de Ríos y Valles, doña Antonia Prado de Hernández, etc., la misma noche hubo fiestas públicas populares, un baile en la Plaza de Armas y los cohetes clásicos.

Al día siguiente se obsequió al señor Presidente con un suntuoso banquete; al finalizar éste hubo varios brindis y el señor Cayetano Mascareñas aludiendo a algunas personas que habían simpatizado con el régimen anterior y que trataban de acomodarse al nuevo orden de cosas, pronunció unos versos que terminaban así:

*Brindo por las blusas rotas
en la guerra, no en la paz;
no por los falsos patriotas
que gustan ponerse botas
al sol que calienta más".*

El día 27 por la noche, la Compañía de Opera Mexicana que se encontra-

ba en Durango desde el mes de julio, dio una función de invitación a la que concurrieron todos los liberales. Al entrar el Presidente se estrenó el Himno a Juárez, composición duranguense con música del Director de la Compañía señor Miguel Meneses y letra del licenciado Antonio Verdugo, cuyo coro es el siguiente:

*Viva Juárez, mil ecos repitan
porque Juárez la Patria nos dio,
y ya rotas las férreas cadenas
impotente el tirano partió.*

Con la cita transcrita, damos por terminado este trabajo histórico, que no tiene más objeto que el de dar a conocer una época muy importante de esta ciudad de Durango.

BIBLIOGRAFIA

- La Convención de Londres.* OSCAR CASTAÑEDA BATRES. 1962.
Historia Militar. La Intervención Francesa en México. GRAL. JESÚS DE LEÓN TORAL. 1962.
La Libertad. Prensa Oficial del Estado de Durango. 1862.
El Telégrafo. Prensa Oficial del Departamento de Durango. 1886.
Durango Independiente. J. IGNACIO GALLEGOS. 1955.
La Batalla de Majoma. Significación Política y Militar. FRANCISCO CASTILLO NÁJERA. 1949
Juárez. LUIS ZUBIRÍA Y CAMPA. 1931.

BERNARDO REYES EN LA HISTORIA DE MÉXICO

E. V. NIEMEYER JR.

RESULTA SIEMPRE MUY DIFÍCIL colocar a un personaje en la verdadera luz histórica y para cada uno de nosotros interpretar los acontecimientos cuando se tienen prejuicios personales.

Lamartine ha dicho que la historia no es otra cosa más que una biografía a grande escala. Pero los lectores de cualquier biografía casi nunca están de acuerdo con la personalidad en cuestión. Para algunos, es un pecador. Para otros, es un santo. Todo lo que un historiador puede hacer, es sujetarse a presentar los hechos tal como son y emitir al final sus propias conclusiones derivadas de tales hechos. El lector siempre tiene que formular su propia decisión.

¿En qué forma han tratado los escritores de la Historia de México a la figura de Bernardo Reyes, General de División del Ejército Mexicano, porfirista de hueso colorado, y por mucho tiempo Gobernador de este Estado de Nuevo León? Algunos han sido justos con él. Otros no lo han sido. Antes de llegar a ninguna conclusión en relación a que si sus cualidades exceden sus defectos, yo desearía considerar al personaje Bernardo Reyes sobre la base de las siguientes características. Sobre todo debemos prepararnos para juzgarlo colocándolo exactamente en el tiempo en que vivió.

Primeramente debemos recordar que don Bernardo fue un soldado. Desde la primera vez que luchó contra los invasores franceses con piedras y palos, siendo todavía un muchacho de catorce años, hasta el momento en que cayó mortalmente herido el día 9 de febrero de 1913, Reyes fue un enamorado de la vida militar. Es necesario darle la atención necesaria a sus hazañas en el campo de batalla. Antes de los 17 ya había sido herido en combate dos veces: una por sable, otra por bayoneta. Fue un dulce consuelo el estar presente cuando Maximiliano entregó su espada al general Mariano Escobedo en Querétaro. De 1867 a 1885 participó en numerosas campañas contra los revoltosos que hicieron imposible la paz en México durante este período. Los ascen-